

Luz Dery Gomez Vargas

**Diagnóstico de las competencias emocionales en los docentes de educación básica primaria en  
Colombia**

Luz Dery Gomez Vargas

Institución Educativa “Jorge Eliecer Gaitán” del Municipio de Aguazul, departamento de Casanare  
Colombia

luzdery4@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7433-4746>

**RESUMEN**

La presente investigación indagó por el dominio de las competencias emocionales de los docentes en la práctica pedagógica, desde el modelo teórico pentagonal de Bisquerra. Este estudio se desarrolló con docentes de primaria, en los que se evaluaron las competencias emocionales integradas en cinco bloques. Para tal fin, se usó el enfoque mixto, en dos momentos el primero de tipo cuantitativo descriptivo, aplicando un cuestionario estructurado de escala Likert y el segundo con análisis del discurso docente, durante la práctica pedagógica de aula, por medio de la observación no participante. Los datos obtenidos fueron triangulados, con el fin de dar mayor rigor y profundidad, para reducir sesgos y dar consistencia a los hallazgos. Los resultados muestran que los educadores tienen dificultades de dominio de habilidades y actitudes que permiten entender, expresar y regular adecuadamente los fenómenos emocionales, durante el desempeño de la labor educativa.

**Palabras clave:** Educación Primaria; docentes; competencias emocionales; práctica pedagógica.

*Diagnosis of emotional competencies in primary basic education teachers.*

**ABSTRACT**

The present investigation investigated by the domain of the emotional competences of the teachers in the pedagogical practice, from the pentagonal theoretical model of Bisquerra. This study was developed with primary school teachers, in which five dimensions of emotional competencies were evaluated. For this purpose, the mixed approach was used, in two moments the first of a descriptive quantitative type, applying a structured Likert scale questionnaire and the second with analysis of the teacher's discourse, during classroom pedagogical practice, through non-participant observation. The data obtained were triangulated, in order to give greater rigor and depth, to reduce biases and give consistency to the findings. The results show that educators have difficulties in mastering skills and attitudes that allow understanding, expressing and adequately regulating emotional phenomena, during the performance of educational work.

**Keywords:** Primary education; teachers; emotional competencies; pedagogical practice.

## **Introducción**

Este artículo producto de la investigación realizada con docentes de educación básica primaria de la institución educativa Jorge Eliecer Gaitán del Municipio de Aguazul, departamento de Casanare, desde la cual se logra encontrar que existe la necesidad de desarrollar competencias emocionales en los docentes de educación básica primaria, es sabido que los educadores en su desempeño profesional se encuentran con situaciones complejas motivadas por variables de diversa índole. No es extraño que al interior de las instituciones se manifiesten por parte de los estudiantes conductas violentas, aburrimiento, estrés, depresión, indisciplina, comportamientos de riesgo que pueden estar asociados a situaciones; familiares, sociales, al contacto con los medios de comunicación y sobre todo a relaciones escolares poco motivantes que pueden ser generadas por profesores que no cuentan con una formación apropiada en competencias emocionales que los ayuden a comprender que los educandos se encuentran en una etapa donde las relaciones afectivas son fundamentales para su crecimiento personal y social (Berumen-Martínez, Arredondo-Chávez y Ramírez-Quistian, 2016).

Del mismo modo, en educación, a diario surgen problemas como: deserción, bajo rendimiento académico, falta de interés para el estudio y trabajo, conductas disruptivas, inadecuadas relaciones interpersonales, ausencia de un ambiente sano que favorezca aprendizajes significativos, estrés y falta de motivación en el docente, lo cual permite deducir que el maestro, además de cumplir con la formación profesional requerida para desempeñarse y alcanzar los propósitos educativos que determina su currículo, tiene que interesarse en desarrollar competencias emocionales, puesto que fundamentalmente su trabajo consiste en interacciones, relaciones personales y comunicación (Hernández, 2017).

Frente a la presencia de variables que influyen en el trabajo del maestro se hace necesario, comprender que tanto la inteligencia general, como la emocional y los factores de personalidad, forman parte del complejo entramado de competencias que requiere cualquier profesional para desarrollar con éxito su labor profesional (Pertegal-Felices, Castejón-Costa y Martínez, 2011). Ha sido demostrado que el dominio de las emociones por parte de los integrantes de cualquier organización, es indispensable, para lograr un adecuado desempeño. Para Villa (2013) el éxito personal y profesional necesita del conocimiento de las emociones; propias y de las de los demás sujetos. A demás en la actualidad los líderes exitosos se caracterizan por tener un gran dominio de sus habilidades personales.

Se destaca que los educadores en su desempeño profesional, tienen una gran responsabilidad social, la educación integral, por tanto, es indispensable que el docente tenga conciencia de la incidencia de factores como:

Las «habilidades emocionales» dentro de su práctica pedagógica para promover el desarrollo integral del educando a partir de las relaciones, las acciones y los acontecimientos que suceden en el aula de clase, tener presente que los gestos, las palabras o las intervenciones que realiza el docente frente a estudiantes marca su comportamiento durante las actividades académicas y la disposición o actitud que asume respecto a la clase (Arrieta, Córdoba, Maestre y Niño, 2015, p.12).

De igual forma, para los docentes también se considera necesario el dominio de «las competencias emocionales, entendidas como un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes indispensables para comprender, expresar y regular apropiadamente los fenómenos emocionales.» (Bisquerra, 2003, p.22). Esta definición da amplios indicios a los educadores acerca de qué ruta deben seguir en la educación primaria para lograr la formación integral del estudiantado. Desde esta perspectiva se hace necesario que los profesores se preocupen no sólo por el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales propias, al igual que las de sus alumnos.

De igual forma los directivos deben preocuparse por el dominio emocional de los estudiantes, profesores y, por supuesto, de sí mismos (Vivas, 2003). Es evidente la necesidad de desarrollar las competencias emocionales en los docentes Sáenz, Fernández, Almagro y De Las Heras Pérez (2019) destacan la urgencia de formación del profesorado de todos los niveles educativos en esta temática, lo cual permitirá transformar los ambientes de las aulas y las percepciones hacia los procesos de enseñanza-aprendizaje. El perfeccionamiento de competencias y estrategias emocionales por parte del educador repercutirá en el clima del aula de forma positiva y finalmente en los aprendizajes y en el bienestar del alumnado y del profesorado.

Las competencias emocionales son un factor importante de la ciudadanía efectiva y responsable, su dominio potencia una mejor adaptación al contexto; y favorece un afrontamiento de las circunstancias de la vida con mayores probabilidades de éxito, además apoya los procesos de aprendizaje, las relaciones interpersonales y la solución de problemas (Bisquerra y Pérez, 2007).

Según Hernández (2017) el maestro esta llamado, no solamente a cumplir con un perfil profesional que le permita desempeñarse y lograr los propósitos educativos que señala su currículo, tiene que interesarse en desarrollar competencias emocionales, ya que su trabajo fundamentalmente consiste en interacciones, relaciones personales y comunicación. Los docentes requieren un fuerte dominio de las competencias emocionales, por las razones descritas previamente y para dar respuesta a las variables demandas de la población estudiantil, que actualmente se encuentra inmersa en un mundo globalizado y en constante cambio. Por lo tanto, es importante que los profesionales de la educación reciban formación continua y actualización permanente, la cual debe ser enfocada en los aspectos más relevantes para un adecuado desempeño profesional.

En este punto se considera necesario dar un vistazo a las políticas educativas en Colombia sobre formación de docentes, es ahí donde se encuentra que está ha estado enfocada en perspectivas como: la científica, la ética y las prácticas pedagógicas, entendidas estas últimas; como un proceso de auto reflexión, conceptualización, investigación y experimentación didáctica, donde se articulan diferentes disciplinas que fortalecen la comprensión del proceso educativo y la función docente (Montes, Ramos y Casarrubia ,2018).

Por su parte el Ministerio de Educación Nacional hacia el año 2013, a través de un documento presento un análisis de formación de educadores, sus lineamientos y políticas, dejando ver que estas han estado centradas en tres ejes transversales: pedagogía, investigación y evaluación. Así mismo, en un estudio realizado por Jurado (2016) se encontró que la formación de docentes se ha enfocado en necesidades de cualificación encaminada hacia la estructuración del currículo, definición de pedagogías y evaluación.

En las políticas ministeriales se hace latente la ausencia de cualificación de docentes en dos de los cuatro pilares para la educación propuestos por el informe Delors (1996), el aprender a ser y el aprender a vivir. La formación de docentes al igual que la educación tradicional se ha centrado en el fortalecimiento del intelecto, con un manifiesto descuido de lo emocional (Vivas, 2003).

Indudablemente existe una serie de necesidades de formación de docentes en el ámbito emocional, sin embargo, en este estudio antes de proponer un programa de formación en competencias emocionales se consideró pertinente buscar dar respuesta a la pregunta ¿Cuáles son las competencias emocionales desde el modelo pentagonal propuesto por Bisquerra que el docente ostenta en su práctica pedagógica?

Con este artículo se presenta el informe de una investigación más amplia, que se desarrolló con el fin de dar cuenta de las competencias emocionales de los docentes de educación básica primaria y como estas se manifiestan en su práctica pedagógica, respecto a aquellas que tienen mayor o menor presencia, teniendo en cuenta el modelo pentagonal teórico de Bisquerra y Pérez (2007), el cual, se fundamenta en reconocer las competencias emocionales agrupadas en cinco bloques: a. conciencia emocional, b. regulación emocional, c. autonomía personal, d. competencia social y e. competencias para la vida y el bienestar.

### **Las competencias en la educación**

En la década de los noventa, ingresaron al campo de la educación distintas formulaciones y expresiones relacionadas con las competencias, destacándose: la formación por competencias, planes de estudio basados en competencias, propuestas educativas por competencias, las diversas posturas centradas en las competencias se mostraron como una nueva posibilidad en el terreno de la educación, con la promesa de que permitirían la realización de mejores procesos de formación académica (Díaz, 2006).

Los enfoques basados en competencias poseen elementos importantes que establecen un progreso en la manera de plantearse, afrontar y buscar soluciones a algunos de los problemas y de los obstáculos más apremiantes que enfrenta la educación escolar en la actualidad. Contrario a lo que intentan sugerir algunos discursos optimistas e indudablemente acrílicos acerca del alcance y las ventajas de estos enfoques, se evidencia que las competencias en el campo de la educación, tampoco son la solución para resarcir todos los problemas que se encuentran en ella (Coll, 2007).

El enfoque por competencias se propone como opción para el diseño curricular y para la puesta en práctica en el proceso de enseñanza y aprendizaje, desde un soporte constructivista se analiza el desarrollo de competencias como un saber hacer en la práctica, pero apoyado en un aprendizaje significativo que se transmite a situaciones de la vida real y que conlleva a la resolución de problemas (Andrade, 2008).

## Las emociones

Según Salguero y Panduro (2001) las emociones tienen origen desde hace 2500 años cuando Aristóteles y Platón, discutían acerca de ellas desde dos aspectos; la fisiología molecular y la capacidad cognoscitiva. A pesar de ser este un conocimiento antiguo aún, no existe un acuerdo acerca de que son las emociones, algunos investigadores interesados en este tema, han buscado dar respuesta a la diversidad de interpretaciones, sin lograr consolidar un concepto absoluto, sin embargo, existen algunos acercamientos conceptuales, que, sin ser exhaustivos, han llegado a ser válidos.

Lemos (2019) asume que las emociones son procesos fisiológicos propios, pero que, algunas pueden ser adquiridas en el contexto. En estas respuestas integrales, interactúan tres componentes primordiales: el cognitivo, neurofisiológico y conductual. Por su parte Salguero y Panduro (2001), aseguran que, «Las emociones se describen como situaciones agradables o desagradables, como tensión o liberación, como excitación o relajación. Siendo un poco más particulares se han descrito como alegría o tristeza, aprobación o disgusto, cólera o miedo, sorpresa o anticipación.» (p.37)

Es importante saber que las emociones se producen según Bisquerra (2003), primero por la llegada de informaciones sensoriales a los centros emocionales del cerebro, generando como resultado una respuesta neurofisiológica, donde finalmente el neocórtex interpreta la información. La emoción se refiere a un sentimiento, ha aspectos biológicos y a estados psicológicos.

Las emociones pueden clasificarse en: primarias y en secundarias. Según Bericat (2012) «las emociones primarias se asumen como respuestas universales, principalmente fisiológicas, evolutivamente notables y biológica y neurológicamente innatas.» (p.2). Mientras que, «las emociones secundarias son aquellas que relacionan con la interacción social y son propias de los seres humanos.» (Moreno y Smith-Castro, 2009, p.567).

En el dilema de la diversidad de clasificaciones de las emociones, se resalta en el debate a Diaz de Pablos (2014) quien concluye que toda emoción básica o primaria tiene relación con una emoción secundaria, de donde se propone la siguiente relación para comprender mejor las emociones expresadas: De la Alegría derivan emociones secundarias como el amor, el placer, la diversión, la euforia, el entusiasmo y la gratificación.

Dentro del condicionamiento social y moral se hace necesario destacar resaltar las dinámicas emocionales de la realidad, porque como lo menciona Bericat (2000) un ser humano no se podría concebir como un actor social cuyo universo simbólico este exclusivamente compuesto de ideas o cogniciones.

Vale la pena destacar que los sociólogos han desarrollado durante las últimas décadas, un extenso conjunto de perspectivas teóricas, con el fin de entender y explicar las emociones y las dinámicas emocionales de la realidad social, las cuales han sido clasificadas en cinco grupos: el primero se refiere a las teorías culturales donde se pone de relieve que las emociones no son simples respuestas biológicas del organismo, sino sentimientos sociales, condicionados por la cultura de una sociedad, el segundo, comprende las teorías del interaccionismo simbólico la identidad del yo que establece la dinámica subyacente a la estimulación emocional, el tercero agrupa las teorías rituales, consideradas el corazón de cualquier dinámica social, donde se generan emociones grupales, encargadas de sostener la interacción social, con mutuo y recíproco reconocimiento, el cuarto las teorías estructurales de las emociones, donde sobresalen dos dimensiones relacionales básicas: poder y status y el quinto grupo abarca las teorías del intercambio (Bericat, 2012).

El asunto emocional también ha sido visto por Bisquerra (2003) desde la singularidad, a través de tres componentes: neurofisiológico, conductual y cognitiva.

### **¿Para qué sirven las emociones?**

Para Lemos (2019) son tres funciones principales las que cumplen las emociones: adaptativa, motivacional, comunicativa, sin embargo cada emoción tiene su propia utilidad, para el caso de la función adaptativa, el miedo por ejemplo actúa como protector y el asco interviene como rechazo, la motivacional activa la conducta motivada que se efectúa de una forma más potente y efectiva, por último, la comunicativa encierra la comunicación intrapersonal, con información propia y la interpersonal con especial interés en la comunicación verbal y no verbal. En resumen, el autor considera que las emociones son las encargadas de dar respuesta emocional a las sensaciones agradables y desagradables, también son una ayuda para afrontar circunstancias de la vida con mayor o menor éxito.

De igual manera las emociones tienen una aplicación bastante útil en el aprendizaje, investigaciones demuestran que el estado emocional de los individuos, influye en el aprendizaje. Que los estados emocionales negativos, ocasionados por situaciones de miedo o estrés, favorecen la activación de la amígdala que deriva en una liberación de adrenalina, noradrenalina y glucocorticoides (cortisol), desencadenando en altos niveles de estrés, los cuales tienen consecuencias negativas sobre el aprendizaje y la memoria, que termina bloqueando el proceso cognitivo, además, los estados emocionales positivos estimulan los designados núcleos dopaminérgicos liberando dopamina que, a su vez, activa, en los ganglios basales, la producción de neuropéptidos, en efecto, es claro que, en situaciones de bienestar emocional, aumenta la eficiencia del proceso cognitivo (Elizondo-Moreno, Rodríguez-Rodríguez y Rodríguez-Rodríguez, 2018).

Bisquerra (2009) propone una nueva clasificación para las emociones, este autor considera que las emociones son básicas, mencionando en esta categorización principalmente al miedo, la ira, la tristeza y la alegría. También realiza una subdivisión de las emociones básicas en positivas y negativas, destacando que las emociones positivas; como la alegría son evitables, mientras que las negativas como la ira, el miedo, la tristeza son inevitables, por tanto, se deben aprender a regularlas.

Las emociones y los procesos de aprendizaje se relacionan de diferentes formas, las emociones que los seres humanos experimentan a diario, son principios básicos para la gestión de procesos metacognitivos, que benefician la autorregulación y la motivación como elementos psicológicos básicos del aprendizaje.

Igualmente, los estados emocionales interfieren en el aprendizaje, la memoria y algunas de sus dimensiones: atención, percepción y pensamiento. Del mismo modo, se evidencia que las emociones interfieren de dos maneras: una para el aprendizaje y otra para la recuperación, es decir, se aprende más con un determinado material de contenido afectivo (Moreno, 2015).

No obstante, las emociones en el campo de la educación, no solamente son importantes para el buen rendimiento académico, también los son para el fortalecimiento de la interioridad de los sujetos, lo que influye de forma directa en las relaciones interpersonales y por tanto en su consolidación como ser humano, por este motivo, el adecuado manejo de emociones facilita un alto nivel de bienestar subjetivo y una apropiada valoración de la existencia (Buitrago y Herrera, 2013).

Las emociones tienen influencia en diferentes ámbitos de la vida diaria, han sido abordadas a través de la historia por áreas como la biología, la filosofía y la psicología: conductista, cognitiva y positivista, lo mismo que la sociología, el análisis facial de las emociones, la neurociencia afectiva y la educación (Herrera y Buitrago, 2019).

### **Competencias emocionales.**

Los seres humanos por naturaleza cuentan con destrezas y cualidades que le permiten desempeñar de forma eficiente una labor. A partir de esta perspectiva, y desde la revisión de algunos estudios, la competencia se define como: «la capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia» (Bisquerra y Pérez, 2007, p.3).

La definición anterior es apenas una noción debido a la complejidad y variedad de aspectos que hacen parte y otorgan significado al concepto competencia, por tanto, se han elaborado diversas clasificaciones y tipologías que categorizan las competencias para puntualizar diferencias y una posible complementariedad entre sí (Charria, Sarsosa, Uribe, Lopez y Arenas, 2011).

Por su parte, Bisquerra y Pérez (2007) clasifican las competencias desde dos dimensiones, a las que denominaron competencias de desarrollo técnico-profesional y competencias de desarrollo socio-personal.

Las competencias también fueron categorizadas como: participativas, personales, básicas, clave, genéricas, transferibles, relacionales, habilidades de vida, interpersonales, transversales, competencias básicas para la vida, sociales, emocionales y socio-emocionales (Bisquerra, 2003).

Goleman (1995), afirma que las competencias emocionales se agrupan en conjuntos, cada uno de los cuales está fundamentado en una capacidad subyacente de la inteligencia emocional, capacidades que son vitales si las personas pretenden aprender las competencias necesarias para tener



304

éxito. Este autor exalta que la competencia emocional esta subdividida en dos grandes factores: la competencia personal (Consciencia de uno mismo, autorregulación y motivación) y la competencia social (empatía y habilidades sociales).

«Desde esta perspectiva, podemos considerar que la persona competente emocionalmente es capaz de identificar las propias emociones y las de los demás, de igual forma, está facultado para mantener el autocontrol y dominar habilidades emocionales» (Souza, 2011, p.12). La capacidad para dominar las propias y las emociones de los demás, al igual que el autocontrol, son destrezas que pueden ser alcanzadas con el tiempo. En razón a que como lo manifestó Goleman (citado por Souza, 2011) «la competencia emocional es algo que se crea y fortalece a través de las experiencias subjetivas en la infancia y el temperamento innato.» (p.12).

### **Importancia del desarrollo de las competencias emocionales en los docentes.**

El sector educativo es un escenario complejo donde a diario se presentan situaciones que en muchas ocasiones se convierten en factores que requieren que el docente, desarrolle las competencias emocionales, con el fin de dar un mejor manejo a cada una de las dificultades que suceden en el entorno educativo.

Para Cejudo (2012) existen importantes razones que fundamentan el desarrollar de la IE en el profesorado; por una parte, con el fin de mejorar el bienestar psicológico y emocional del docente, así mismo, con el objetivo de optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje, y contribuir con la calidad de la educación.

Es sabido que para cualquier organización social cuando se fortalecen las competencias emocionales, se reducen los niveles de ansiedad. Como lo mencionan Blanes, Díaz y Gisbert (2014) potenciar las competencias emocionales, en el talento humano de una unidad organizativa permite superar situaciones de estrés y, por ende, fomentar un mejor estado de salud y bienestar, pues es notorio que el desarrollo emocional incide en la salud, también se resalta que existe un vínculo entre el sistema nervioso y el inmunológico.

Cejudo (2012) demuestra a través de datos prácticos que la inteligencia emocional es un conjunto de destrezas que el educador debe aprender por dos razones:

1. Puesto que el docente es el adulto que está presente en el aula, como mediador del proceso de enseñanza y aprendizaje, de tal manera que termina convirtiéndose en el ejemplo a seguir para sus alumnos en todo sentido, incluyendo el aspecto socioemocional.
2. Ya que las indagaciones están argumentando que unos apropiados niveles de IE conllevan a enfrentar con mayor dominio los obstáculos habituales y el estrés laboral que afrontan los profesores en el contexto educativo.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.

## **Aportes de las competencias emocionales a la educación**

Son diversos los aportes de las competencias emocionales a la educación, sin embargo, aquí se revisaron los más relevantes, para en relación al problema que se investigó.

### **Competencias emocionales y convivencia escolar.**

Siendo la educación uno de los lugares donde mayor interacción entre sujetos ocurre, se podría suponer que existen aspectos adicionales a los cognitivos que permiten que los individuos se interrelacionan en un ambiente armónico, donde exista el respeto la tolerancia, sin los que sería imposible vivir en comunidad, por esto se hace necesario analizar si existe alguna relación entre las competencias emocionales y la convivencia escolar, al adentrarse un poco en la revisión de este aspecto se puede encontrar (Camacho, Ordoñez, Roncancio y Vaca, 2017) quienes indagaron por la relación existente entre la inteligencia emocional de los estudiantes y la convivencia, el análisis de resultados fue realizado desde las categorías: manifestación de las emociones: familia versus escuela; donde se demuestra que en referencia a la forma como los estudiantes reconocen, usan y expresan las emociones en el entorno familiar y escolar, se evidencia que los niños logran identificar y aceptar sus emociones basados en sus estados de ánimo, asimismo los padres docentes e investigadores, tienen la capacidad de determinar, identificar y diferenciar la forma de expresión y las emociones que emanan de los niños cuando fijan sus actuaciones, se demuestra que los educandos en sus labores estudiantiles desarrollan la cualidad de reconocer sus acciones, siendo manifestando una expresión espontánea y acorde con su sentir, como también logran identificar su propio estado emocional, al igual, que el de sus pares. Los educadores al igual que los padres tienen las facultades y destrezas necesarias para identificar estados emocionales de los menores, estas se logran evidenciar en: expresiones del rostro, movimientos gestuales, manifestaciones verbales, quietud, gritos y movimientos corporales.

En casa los educandos son capaces de manifestar sus emociones, no obstante se les dificulta controlar el fracaso, lo que fácilmente los lleva a perder el control, con respecto a la categoría rol del adulto en la gestión del conflicto: ¿mediador o solucionador del conflicto?, según el estudio las autoras concluyen que el adulto, llámese padre o docente, puede tener los dos roles, en ciertos casos el de mediador en ocasiones el de solucionador, en ocasiones el pequeño remedia sus problemas con los menores de su misma edad, en razón a que el adulto se muestra indiferente y no le pone atención a los problemas de los pequeños, este es uno de los motivos por los que ellos van perdiendo la fe sin embargo, cuando el menor es ignorado, va perdiendo la esperanza en los adultos, hasta el punto de no acatar las pautas de comportamiento impartidas por ellos.

Cuando el educando desconoce los principios de autoridad, se generan situaciones que pueden llegar a convertirse en conflictos sobre todo al interior de las aulas, por este motivo en la investigación mencionada también se analizó el contexto escolar como una oportunidad para construir solidaridad y cooperación, primordiales para los procesos de convivencia entre estudiantes, asimismo se deduce que los educandos pueden convivir en un mismo espacio cuando: las normas que se establecen en la familia y en la escuela son claras, pero también cuando ellos comparten de manera cordial con los pares, este último aspecto les permite a ellos logran mutuamente identificar sus experiencias y emociones que emergen durante la socialización, destacándose la oportunidad de demostrar interés por el otro y en ocasiones, hasta ponerse en el lugar del otro.

Son tan importantes las relaciones interpersonales que se viven al interior de las aulas que se ha recurrido a las competencias emocionales con el fin de fortalecerlas y a la vez contribuir con la resolución de conflictos, en relación a estos conflictos (Del val, Aguayo y Chamba, 2016) pudieron evidenciar que los inconvenientes que se viven con mayor reiteración en el aula son los relacionados con indisciplina educativa, entendida esta por la educación que proviene del hogar, también se encontró que la mayor estrategia que usan los docentes para resolver los conflictos de aula es el diálogo con los padres de familia, en concordancia con el mayor origen de indisciplina, sin embargo existen comunidades complejas donde situaciones relacionadas con violencia, desplazamiento forzado, reinscripción, entre otras, no permiten que esta sea una solución viable.

Ante la dificultad al intentar solucionar los problemas comportamentales por no contar con el apoyo de las familias y percibir que existen comunidades donde se torna complejo lograrlo, se insiste en considerar que las competencias emocionales aportan beneficios a la convivencia, como lo resaltan (Gutierrez-Cobo, Cabello, y Fernández-Berrocal, 2017) las competencias emocionales favorecen el desarrollo de un ambiente escolar eficiente, al disminuir los comportamientos agresivos e impulsar el desarrollo de los comportamientos prosociales entre pares, favoreciendo el bienestar personal y el aprendizaje.

Por su parte Extremera y Fernández-Berrocal (2004) evidenciaron que los educandos emocionalmente inteligentes, ostentan mejores niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional, muestran una mayor calidad y monto de redes interpersonales y de soporte social, son menos vulnerables a presentar conductas disruptivas, agresivas o violentas.

Con el transcurrir del tiempo las sociedades evolucionan surgen transformaciones, ocurren cambios en las formas de relacionarse de las personas, el campo educativo es uno de los lugares donde más se siente esas transformaciones, debido a la interrelación diaria, que en muchos casos no es bien manejada, por lo que la interacción social termina convirtiéndose en una situación conflictiva, lo que conlleva a situaciones estresantes, tanto al alumnado como al profesorado.

En respuesta a lo descrito anteriormente Muñoz (2005) propone buscar estrategias con el fin de mitigar el estrés psicosocial que llegan a padecer los docentes, concluyendo que el perfeccionamiento de competencias emocionales, puede ser posible de realizar cualificando a los educadores en tres aspectos: conciencia emocional, regulación emocional y afrontamiento, la autora en mención, además considera que con la intervención directa al educador, se logrará una actuación adecuada respecto a la educación emocional de su alumnado.

Con la puesta en práctica de esta propuesta se buscó lograr los siguientes objetivos; alcanzar la disminución del estrés psicosocial en el aula entre el docente y sus alumnos, mediante el desarrollo de competencias emocionales: conciencia, regulación y afrontamiento, concientizar al alumnado y al profesorado de la importancia de la educación emocional para prevenir el estrés psicosocial en los procesos de interacción en el aula, fortalecer al profesorado en educación emocional, proporcionándole un marco teórico de referencia, una metodología de intervención y un material didáctico, para que este logre una intervención adecuada con el alumnado, proporcionar herramientas a docentes y alumnos para que aprendan a regular sus etapas emocionales negativas, evitando efectos nocivos sobre la salud mejorando la interacción social y por último permitir al alumnado y al profesorado

por medio de la capacitación afrontar los retos que se plantean en la vida cotidiana, que permiten aumentar el bienestar personal y social.

Modificar los comportamientos disruptivos presentes en el contexto escolar es necesario, en razón a que los más afectados por la existencia de dichas conductas son los propios estudiantes, como lo demuestra Gutiérrez-Cobo, et al. (2017) quienes admiten la necesidad de realizar intervenciones educativas para reducir y prevenir dichas conductas, ya que los primeros perjudicados por las consecuencias negativas de estos comportamientos son los propios actores de los mismos. Fortalecer la inteligencia emocional es una de las estrategias para reducir las conductas agresivas y el acoso escolar, porque mejora las conductas prosociales hacia sus compañeros de clase.

En las instituciones educativas entre los miembros de la comunidad existen nexos, de acuerdo al rol que cada uno de los actores del proceso educativo desempeña, por esta razón se requiere de un elemento esencial, la convivencia escolar; que hace alusión a la vida en común y las relaciones que se establecen entre el educando y el educador (Cordoba, Casas, y Ortega, 2016).

La convivencia escolar para ser efectiva necesita de estrategias sociales, valores, actitudes y sentimientos, al igual que requiere tener en cuenta algunos factores como son el impacto de los contextos, la inteligencia emocional, la competencia social y el dominio moral, elementos individuales clave para la vida escolar en común, que son determinantes en el afrontamiento de las situaciones de conflicto y violencia escolar (Gómez-Ortiz, Romera, E y Ortega-Ruiz, R, 2017).

García-Sancho (2015) evidenciaron que los educandos con mayor habilidad emocional muestran menores niveles de agresividad física y verbal, así como un menor número de emociones negativas relacionadas con la expresión del comportamiento violento como son; la ira y la contrariedad. Son también, individuos con una capacidad superior de comunicación y resolución de conflictos, más empáticos y más cooperativos. Por otra parte, los estudiantes con pocas habilidades emocionales están más desvinculados en la escuela manifestando una actitud negativa tanto con los profesores como con el colegio.

La carencia de inteligencia emocional de los alumnos ha sido reconocida en cuatro áreas, las cuales se relacionan con el bienestar y ajuste psicológico, con las relaciones interpersonales en concordancia a cantidad y calidad, con el rendimiento académico y con el desarrollo de comportamientos disruptivos reiterativos, que amenazan la convivencia escolar (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004).

Según Valles (2008) algunas actitudes conflictivas de los estudiantes son producidos por varias razones; una incorrecta gestión de las emociones, satisfacer la necesidad de sentirse aceptado por sus pares, ausencia de regulación emocional, este último con una fuerte relación con el acoso escolar, conocido bajo el nombre de bullying, fenómeno en el que se encuentran actores bajo la denominación de víctimas y victimarios. Los dos roles desempeñados por los actores del bullying tienen en común, la presencia de grandes niveles de atención a sus emociones y pequeños niveles de regulación emocional que los no implicados en esta dinámica violenta (Gómez-Ortiz, et al., 2017). Esto quiere decir que, un buen manejo emocional contribuirá con la reducción de conductas conflictivas.

Un desafío para la educación debería ser que los estudiantes agresivos, problemáticos, disruptivos, conflictivos y de igual forma la generalidad de los alumnos, desarrollarán competencias con el fin de cuestionarse sobre cómo lograr ser aceptado, querido, reconocido, sentirse seguro, recibir elogio y ser admirado, por sus pares (Valles, 2008).

Por otra parte, Gómez-Ortiz, et al., (2017), destacan la importancia de promover la inteligencia emocional, la competencia social y el dominio moral de los educandos, con lo que se busca afianzar las relaciones interpersonales, el desarrollo positivo en grupo, al igual que el bienestar individual, de la misma manera los autores proponen desarrollar la empatía emocional del alumnado, por medio de estrategias narrativas.

La importancia de desarrollar la empatía emocional radica en que esta es la encargada de regular el juicio moral, considerado como un proceso principal para el desarrollo de las pautas de correspondencia ética que requiere la convivencia Gómez-Ortiz, et al., (2017). Estudios como el realizado por (Ortega, Sánchez, y Menesini, 2002), han demostrado que en los problemas de convivencia existe un fenómeno denominado desconexión moral, que consiste en que el agresor experimente ausencia de culpa y por el contrario percibe emociones positivas como la felicidad y el orgullo, ante el daño que le produce a otro.

Se reitera que es necesario fortalecer la inteligencia emocional como una medida urgente para mitigar los problemas de convivencia que se viven al interior de las instituciones. Ante el crecimiento de la problemática del acoso escolar, los centros educativos han decidido elaborar planes de convivencia escolar, con el fin de dar respuesta a los problemas de conflictividad que se producen en la escuela. Previamente se determinan los factores, componentes y áreas de intervención para luego proceder en la detección y disposición de este problema a través del diseño de programas y actividades dirigidas a la mejora de las relaciones interpersonales en los centros escolares (Valles, 2008).

### **Competencias emocionales y rendimiento académico.**

En el campo de la educación, equiparable con la convivencia o ambiente escolar, está el rendimiento académico, por lo que es necesario al igual que se hizo con la convivencia escolar, realizar una revisión de los resultados de investigaciones que relacionan las competencias emocionales y el rendimiento académico, considerada una línea de investigación.

Los estudios encontrados en esta línea investigativa tienen diversos enfoques y han sido realizados con poblaciones disímiles, los resultados obtenidos son al parecer heterogéneos, sin embargo para esta investigación se hace necesario conocerlos y analizarlos, por lo tanto, es pertinente mencionar Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2001), quienes indagaron con el fin de concretar la incidencia de la inteligencia emocional dentro del contexto educativo y específicamente propusieron conocer el impacto que la inteligencia emocional ejerce sobre el rendimiento escolar de estudiantes adolescentes, encontrándose que los alumnos que presentan mayores niveles de inteligencia emocional a partir de elementos como: elevada claridad emocional y alta reparación emotiva, presentaron bajos niveles de ansiedad y menor depresión, al igual que escasa tendencia a

la desaparición de pensamientos, como también un mejor goce de salud mental, del mismo modo los estados afectivos suavizarán la sintomatología depresiva, lo que conlleva a que la influencia de la inteligencia emocional repercuta no sólo en el aspecto emocional, asimismo el educando lograra obtener mejores notas académicas.

De la misma forma Martínez (2019) demostró desde un estudio desarrollado con estudiantes de educación básica primaria, que existe cierta relación entre los niveles de inteligencia emocional y el rendimiento académico, el autor afirma basado en las evidencias que los educandos emocionalmente inteligentes, por lo general, poseen niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional y están menos predispuestos a presentar comportamientos agresivos o violentos, además de que pueden llegar a tener mayor rendimiento académico.

Otros investigadores encuentran que en el rendimiento académico se encuentran aspectos como la inteligencia emocional que posiblemente no ejerza influencia directa en dicho rendimiento, pero sí de forma indirecta, tal vez como mediadora, según las evidencias aportadas por Extremero y Fernández-Berrocal (2003), desde la cual mostraron nuevamente que altos niveles de IE son un buen pronóstico para el bienestar psicológico y emocional en los adolescentes, es decir, menor sintomatología ansiosa y depresiva y menor tendencia a tener pensamientos intrusivos, como ya se había demostrado previamente.

La preocupación del campo de investigación en educación, por el tema de las competencias emocionales ha ido en aumento, algunos autores han considerado que son importantes en el rendimiento académico de los estudiantes, por su parte, los resultados de otros estudios han evidenciado que no existe certeza acerca de las ventajas que la inteligencia emocional tiene en el aula. Desde esta misma perspectiva, (op.cit.) encontraron que «A pesar de la existencia de múltiples libros, revistas y manuales relacionados con la importancia de la promoción de la IE, pocos datos científicos han avalado sus efectos beneficiosos en el aula.» (p. 97)

Por su parte, Jiménez y López-Zafra (2009) realizaron una investigación documental, desde la cual demostraron que existe relación entre lo académico y emocional, además, que la formación en educación emocional, aporta una serie de beneficios a las instituciones educativas. De igual forma, desde la investigación en mención se puede afirmar que la inteligencia emocional está vinculada con el ajuste socio-escolar del alumnado. De igual manera, Extremera y Fernández-Berrocal (2003a), afirman desde los resultados obtenidos a partir de una investigación empírica que las habilidades cognitivas son un predictor tanto del equilibrio psicológico, como de su logro escolar.

Fernández-Berrocal y Ruiz- Aranda (2008) demostraron la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Determinaron que la ausencia en habilidades de IE afecta a los estudiantes dentro y fuera del aula, principalmente en: rendimiento académico, bienestar y equilibrio emocional, en cuanto a establecer y mantener la calidad en las relaciones interpersonales y en el surgimiento de conductas disruptivas.

Es tan necesaria la formación integral que hoy por hoy para lograr este propósito, la educación demanda la búsqueda de objetivos educativos del más alto nivel, para lo cual se debe trabajar tanto la dimensión intelectual, así como lo afectivo-emocional (Gaeta y López, 2013). Es necesario resaltar que la inteligencia emocional o competencias emocionales y su relación con el rendimiento académico han sido tema de investigación desde los niveles educativos inferiores.

Por ejemplo para el nivel de educación básica primaria Martínez (2019), indago por el papel que juegan las emociones en el contexto educativo, además profundizo acerca de la influencia de la inteligencia emocional en la determinación del rendimiento académico de los estudiantes, llegando a obtener como resultado una asociación entre los niveles de inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes, igualmente, el autor evidencio que el fortalecimiento de la expresión y regulación emocional en los docentes puede mejorar el rendimiento académico de los educandos.

De igual manera, Ferragut y Fierro (2012), intervinieron a una población similar a la anterior, con el fin de verificar si existe o no, relación entre la inteligencia emocional, el bienestar personal y el rendimiento académico, como resultado de esta actuación se indicó que ocurre una correlación positiva entre el bienestar personal y las competencias emocionales claridad y reparación, pero no hay relación entre las habilidades emocionales y el rendimiento escolar.

¿El rendimiento académico de los educandos en el nivel de educación primaria, es influenciado por las competencias emocionales?, Pedrera (2017) desarrollo una investigación con el propósito de conocer las competencias emocionales de los estudiantes de primaria y su incidencia en el rendimiento académico. Los resultados obtenidos desde esta intervención permiten intuir que las capacidades: atención, manejo del estrés, la habilidad interpersonal y de adaptabilidad, también influyen en el rendimiento académico de los educandos; es decir, el adecuado dominio del aspecto emocional origina puntuaciones más altas en las diferentes áreas académicas.

Martínez (2019) profundizo más acerca de las competencias emocionales y su relación con el rendimiento académico, en estudiantes del nivel primario, por lo que se propuso: indagar sobre el nivel de inteligencia emocional de educandos de primaria, explorando acerca de la posible relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, además, indago una posible coalición entre estos dos factores está influenciada por la existencia de disparidades en función del género. El autor encontró una diferencia significativa respecto a la relación entre inteligencia emocional y género en aspectos como percepción y regulación (Molero, Ortega y Moreno, 2010). Según Martínez (2019), es necesario que el género masculino mejore la regulación de las emociones. Pedrera (2017) demostró que existe una relación entre el rendimiento académico y las competencias emocionales, además, resalto que es necesario incluir las competencias emocionales, en el currículo de educación primaria.

Al igual que con el nivel de educación básica primaria, para la educación secundaria también se ha investigado acerca de la relación entre las competencias emocionales y el rendimiento académico, se considera pertinente mencionar a Alonso (2014) quien desarrolló una investigación centrada en la inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico en adolescentes, enfocada en la hipótesis la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento es indirecta, tal vez se

encuentra mediada por variables como las estrategias de aprendizaje, la motivación o el bienestar. Los resultados hallados demuestran que existe relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico y que el manejo o regulación emocional es una de las habilidades más relacionadas.

En este mismo nivel educativo se encuentra la intervención realizada por Usán y Salavera (2019), quienes por medio de un estudio descriptivo demostraron que existen relaciones positivas del rendimiento escolar con las dimensiones del compromiso (engagement) académico y la inteligencia emocional, la investigación reveló una estrecha relación entre las variables anteriormente mencionadas, por otra parte los autores también notaron que los educandos en los que predomina la inteligencia emocional, evidencian mayor responsabilidad académica y por ende mejor rendimiento escolar, a la vez de un fuerte rasgo de comportamiento adaptativo.

Respecto a la conjetura de que la correspondencia entre inteligencia emocional y el rendimiento académico, es indirecta, se logró demostrar que existe una relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, pero que esta es mediada por estrategias de aprendizaje y la motivación académica; no obstante, el rol del bienestar psicológico es más discutido, pues no se logró demostrar que está relacionado con el rendimiento (Alonso, 2014).

La educación superior no se queda atrás con la investigación referente a la incidencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes, (Paez y Castaño, 2015) describieron la inteligencia emocional y determinaron su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Los autores dedujeron que no es posible predecir el rendimiento académico solo con el valor de la IE, sin embargo, es uno de los factores de gran relevancia, pero no se puede dejar de lado, la inteligencia cognitiva tradicional y el rendimiento académico anterior. Asimismo, la relevancia de un factor depende del programa que este cursando el estudiante.

Otro factor relevante en el campo educativo; la convivencia escolar, por lo cual se destaca de acuerdo con algunos autores, que existe una relación estrecha entre las competencias emocionales y la convivencia escolar, por esta razón algunos investigadores han propuesto programas escolares, donde se tienen en cuenta estos dos factores o alguno que se encuentre relacionado con estos.

Valles (2008) propuso una intervención psicopedagógica dirigida a la prevención de la conflictividad y el acoso en el actual escenario que compone el centro escolar, esta propuesta busca expresamente la prevención de la conflictividad y del acoso, al igual que obtener logros en el aprendizaje de la convivencia escolar, este programa no es propuesto como paralelo, es transversal al currículo.

La entidad Leitzaco Udala propone, un programa basado en estrategias para la convivencia escolar, en este incluye una propuesta sobre inteligencia emocional, donde a través de juegos y actividades lúdicas, se muestran opciones para mejorar la convivencia, teniendo en cuenta los tipos de competencias que implica la inteligencia emocional Intrapersonales: conciencia emocional y regulación emocional, las interpersonales: autonomía emocional, habilidades socioemocionales, habilidades para la vida y el bienestar.



## **Metodología**

La investigación realizada se enmarco dentro de un enfoque mixto, de dos fases: la primera de naturaleza descriptiva y la segunda discursiva. En estas dos etapas se recolecto información cuantitativa y cualitativa

En la primera etapa se aplicó un cuestionario estructurado, que consiste en una versión catalana del cuestionario de desarrollo emocional para adultos. El cual ha sido diseñado para aplicar a personas mayores de 18 años, con un nivel socioeducativo medio-alto. En esta investigación se aplicó el cuestionario en versión lápiz y papel con 35 ítems, con ellos se evaluó, la conciencia emocional, la regulación emocional, la autonomía emocional, las competencias sociales y las competencias para la vida y el bienestar. La versión original fue construida por (Pérez-Escoda, Bisquerra, Filella, & Soldevilla, 2010). Este cuestionario contribuyo con el cumplimiento del objetivo, identificar las competencias emocionales de los docentes de educación básica primaria de la institución Jorge Eliecer Gaitán.

En la primera etapa se indagó por la variable ordinal competencias emocionales, con las categorías conciencia, regulación, autonomía, social, para la vida y el bienestar, éstas fueron valoradas desde una escala Likert. Así mismo.

La segunda etapa, consistió en recolectar y analizar información del discurso del docente durante la práctica pedagógica de aula, para complementar los hallazgos del cuestionario aplicado en la primera fase, para este fin se realizó la observación no participante que en palabras de Campos y Lule(2012) es aquella que realizan sujetos externos que no intervienen en los hechos; por lo tanto no existe una relación con la población objeto de estudio; tan sólo se es espectador de lo que ocurre, y el investigador se dedica a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines.

Los resultados de la observación se organizaron desde un formato de diario de campo, en el cual se hicieron los registros, pero también fue complementado con los videos de las grabaciones de cada una de las observaciones. Esta observación estuvo centrada en el discurso del docente y fue realizada por la investigadora con el fin de identificar las competencias emocionales que aplican los educadores en su práctica pedagógica.

La observación fue puntualizada en los componentes que permiten identificar aspectos que se consideran están relacionados con las competencias emocionales que debe ostentar un docente para lograr el desarrollo de una buena actividad pedagógica, estos son: planeación, empleo de recursos didácticos, entusiasmo e interés manifestado, seguridad frente al grupo, buena organización en la secuencia didáctica, dinámica grupal, comunicación asertiva, ambiente de aprendizaje, adecuada integración entre iguales, estrategias de motivación, actitudes y valores manifestados (Hernández, 2017).

Con el fin de lograr mayor comprensión y objetividad de la situación estudiada, se realizó triangulación de datos desde dos focos e instrumentos: Cuestionario aplicado a los docentes, observación no participante desde la investigadora. La triangulación de datos del cuestionario con los resultados de la observación no participante, permitió analizar el manejo de las competencias emocionales por parte del docente, desde dos visiones diferentes; los docentes y la investigadora.

La triangulación se realizó con los datos obtenidos desde el cuestionario de desarrollo emocional de adultos y los resultados de la observación no participante, este tipo de procesos de contraste se realizó con el fin de confirmar los resultados obtenidos por medio de estos dos instrumentos de recolección de información, el proceso de triangulación cumplió la función principal de evitar sesgos, según lo manifestado por Aguilar y Barroso (2015) es conveniente confirmar la información obtenida a través de un instrumento con otras técnicas de recogida de datos.

El cuestionario es un instrumento de tipo cuantitativo y la observación participante cualitativa, lo que lleva a que esta investigación sea mixta, permitiendo la descripción, comprensión y explicación del fenómeno educativo que aquí se abordó. Los resultados cuantitativos y cualitativos fueron convergentes, lo que quiere decir que, los hallazgos se fortalecen mutuamente y afirman las conclusiones (op. cit.).

Para esta etapa se siguió la ruta de las seis decisiones estratégicas, para el análisis del discurso, propuestas por Montanero (2014):

1. Procedimiento de recogida de datos: los datos cualitativos que se adquieren en el análisis del discurso contienen información descriptiva, comunicada en un determinado lenguaje. Aquí se procedió a la recolección de datos a través de grabaciones de algunas prácticas pedagógicas de los docentes, registradas por medio de videos y analizados de forma cualitativa. Se tiene presente que las diversas formas de recolección de información tienen riesgo de mostrar sesgos, sin embargo, aquí se usó la grabación de videos, en razón a que se pretendía analizar no solo el lenguaje oral, también el gestual, porque las competencias emocionales no solamente pueden ser percibidas en el lenguaje verbal del docente, también en el lenguaje gestual.
2. Selección de unidades de muestreo: las unidades de muestreo, son aquellas porciones del universo observado que serán analizadas, en nuestro caso, estuvieron presentes los segmentos de discurso verbal y gestual de la práctica pedagógica de ocho docentes, de educación básica primaria, registradas por medio de la grabación de videos con una duración de 2 horas cada una, estas unidades de muestreo fueron seleccionadas desde una perspectiva cualitativa de forma intencional, por conveniencia, proceso por medio del cual se logró, más que la amplitud de la selección o la generalización de los resultados una relevancia a la profundidad de análisis de cada caso concreto. Se examinó con precisión unos casos que permitieron desarrollar una representación compresiva, lo más completa posible, de la situación y los contextos en que el discurso y la práctica educativa cobraron sentido.
3. Delimitación de las unidades de análisis: la elección de la unidad de análisis determina radicalmente el enfoque y alcance de los resultados que se obtendrán. Esta decisión debe considerar dos parámetros estrechamente vinculados: el criterio y la amplitud de la segmentación de las unidades de registro.

Para el primer parámetro se considera que la revisión de la bibliografía permite vislumbrar cuatro criterios de segmentación del discurso: espacio-temporal, lingüístico-gramatical, semántico y socio-lingüístico.

Los criterios en el análisis de discurso educativo radican en dividir el texto espacial o temporalmente. Por su parte, el criterio lingüístico-gramatical, requiere, segmentar el discurso en unidades lingüísticas, sean palabras, oraciones, estructuras sintácticas, párrafos, mientras que, con el criterio semántico, el discurso puede ser segmentado en unidades de significado, ya sean temas, ideas, proposiciones, conceptos, etc. El criterio socio-lingüístico, responde a un enfoque principalmente pragmático, así como la tendencia por percibir la naturaleza principalmente contextual, interactiva, dialogal o conversacional del discurso. Así, el discurso educativo puede fragmentarse en lecciones, actividades de enseñanza-aprendizaje, turnos, roles, recursos discursivos.

El segundo aspecto considerado en el proceso de segmentación de las unidades de análisis es el nivel de amplitud. En función de los objetivos de la investigación pueden usarse unidades del discurso más amplias, lo que permitirá análisis más completos y contextualizados; o bien más pequeñas, lo que incidiría en resultados más específicos y analíticos.

En esta investigación la delimitación de las unidades de análisis se realizó usando los dos parámetros: criterio y nivel de segmentación. Resultando la segmentación espacio temporal de nivel intermedio, por minutos; el lingüístico de sección breve; el semántico por subtemas (las competencias emocionales); el socio-lingüístico, con segmentos de interactividad entre estudiantes y docentes en el aula de clase.

4. Delimitación de categorías: la categorización es una operación conceptual que permite la clasificación y agrupamiento, según algunos criterios preestablecidos, de la información que había sido segmentada en las unidades de registro. Las categorías deben tener dos características principales; ser exhaustivas y mutuamente excluyentes en cada dimensión o nivel, la segunda responde a un criterio claro y lógico, y no se sobreponen entre sí. Por esto, es necesario que las categorías estén claramente determinadas, delimitando: *a.* la dimensión o categoría supraordinada que da significado teórico a la categoría; *b.* el núcleo categorial que reúne sus características principales, abiertamente operativizadas; *c.* observaciones sobre el nivel de apertura, esto quiere decir, matices referentes a qué tipo de contenidos verbales pueden o no considerarse en cada categoría; *d.* los códigos asignados a cada categoría.

Regularmente, las categorías suelen precisarse acorde a una escala nominal. No obstante, de ser necesario puede justificarse otras escalas, por ejemplo, de tipo ordinal. Para esta investigación la delimitación se realizó desde dos categorías supraordinadas:

La primera las competencias emocionales, con cinco dimensiones (conciencia, regulación, autonomía, sociales y para la vida y el bienestar).

5. Análisis de la fiabilidad: El análisis de discurso demanda un esfuerzo importante para verificar y demostrar la credibilidad de sus resultados. Para lo cual se deben usar estrategias con el fin de lograrlo; destacándose el análisis, la justificación de la coherencia y la adecuación inferencial del sistema de categorías, también, se usa la triangulación de observadores, siendo esta indispensable. La fiabilidad para este análisis del discurso se realizó, mediante la concordancia entre diferentes investigadores, notándose que las categorías, aquí usadas están presentes en la mayoría de los trabajos de investigación que se encuentran publicados en revistas de investigación en educación y bases de datos reconocidas por su prestigio.
6. Representación de los resultados: existen diversas alternativas para la transformación y

representación de los resultados del proceso de codificación, de manera que se posibilite la extracción de conclusiones. En esta fase existen tres alternativas: las representaciones cuantitativas, las cuales se basan principalmente en la representación de parámetros relacionados con la frecuencia de unidades clasificadas en cada categoría, por su parte, las de índole cualitativo mixto se centran en las particularidades que se deducen a partir de la interpretación sinóptica de los datos. Para esta investigación se usaron las representaciones de índole cualitativa, centrada en características extractadas de la interpretación expresiva, resultados que permitieron llegar a conclusiones sobre la naturaleza y calidad de los procesos educativos.

La población objeto de estudio fue una muestra de 23 docentes de educación básica primaria de la institución educativa Jorge Eliecer Gaitán.

## Resultados

Se muestran desde dos fases y con los datos recolectados desde la aplicación de tres instrumentos: cuestionario estructurado, observación no participante y diario de campo.

### Cuestionario de desarrollo emocional de adultos (CDE-A35)

A este instrumento se le verificó su confiabilidad mediante el cálculo del Alfa de Cronbach, que permitió evaluar específicamente su consistencia general. De esta aplicación del instrumento, se concreta en 0,958 el valor total y los resultados del coeficiente Cronbach, de los cinco bloques de competencias emocionales, se muestran en la tabla, según el criterio de Lozano y de la fuente (s.f), se considera adecuada y admisible, por lo tanto, se dedujo que el cuestionario es consistente internamente.

**Tabla 1**

*Índice alfa de Cronbach de las dimensiones de las competencias emocionales*

Dimensiones	Alfa Cronbach
Alfa total	0,985
Alfa Conciencia emocional	0,960
Alfa Regulación emocional	0,980
Alfa autonomía emocional	0,980
Alfa competencia social	0,934
Alfa competencias para la vida y el bienestar	0,942

Fuente. Elaboración propia

Al instrumento también, se le validó su contenido con el apoyo de siete jueces expertos (profesionales en psicología) que trabajan con poblaciones similares a las de la institución educativa donde se realizó esta investigación. Los productos de validez tenidos en cuenta fueron: la congruencia ítem-dimensión, amplitud de contenidos, redacción de los ítems, etc. El índice de validez se calcula contando los acuerdos y dividiendo este valor entre el total de ítem, siendo válidos aquellos en los que se obtuvo un puntaje mayor a 0,70, según lo establecido por (Hurtado, 2012).

**Tabla 2**

*Resultados del cuestionario de desarrollo emocional de adultos*

Competencia	Ítems asociados	Puntuación					Total
		5	4	3	2	1	
Conciencia emocional	2,8,19,33	21	34	11	23	3	92
Regulación emocional	1,6,9,20,22,23,29,31,34	10	64	32	91	10	207
Autonomía emocional	5,7,12,13,14,16,17,24,30,32	14	78	34	99	5	230
Competencias sociales	3,10,11,15,18,21,25,26,28	45	85	26	41	10	207
Competencias para la vida y el bienestar	4,27,35	5	19	10	34	1	69

Fuente. Elaboración propia. Los porcentajes que aparecen en cada dimensión son el consolidado de los ítems asociados

### **Análisis de datos cuestionario de desarrollo emocional de adultos (QDE-A35)**

*Conciencia emocional:* Los hallazgos permiten evidenciar que el 60% de los docentes son capaces, de comprender tanto sus emociones, como las de las demás personas que lo rodean. Lo que implica, según Bisquerra (2005) que hay comprensión de: La diferencia entre pensamientos, acciones y emociones, de las causas y consecuencias de las emociones, de la intensidad de las emociones; del reconocimiento y utilización del lenguaje de las emociones, tanto en comunicación verbal como no verbal. Por otra parte, el 37% de los docentes reconocen no dominar las destrezas descritas anteriormente.

*Regulación emocional:* Los hallazgos muestran que el 59% de los docentes asumen que no tienen manejo de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, además, reconocen que no conocen estrategias para autogenerar emociones positivas, es decir, hay ausencia de regulación emocional, situación que es compleja para la institución, en razón a que como lo manifiestan Santander, Gaeta, y Martínez-Otero (2020) «la capacidad de regular los estados emocionales ha sido considerada como un aspecto esencial de la educación integral de las personas, al posibilitar el bienestar personal, la socialización y el logro laboral y académico, entre otros beneficios.» (p.225). Por otra parte, el 37% de los docentes reconocen no dominar las destrezas de regulación del estado emocional.

Así mismo, se encontró que el 59% de los docentes reconocen que no manejan la relación entre emoción, cognición y comportamiento, tampoco cuentan con estrategias para autogenerar emociones positivas, mientras que el 36% creen tener las capacidades anteriormente mencionadas. Del mismo modo, el 58% de los docentes asumen que no cuentan con autoestima, ni actitud positiva frente a la vida, mientras que el 40% de los educadores manifiestan que poseen las cualidades descritas previamente.

*Análisis de datos autonomía emocional:* Se evidenció que el 58% de los docentes no cuentan con autoestima, ni actitud positiva frente a la vida, mientras que, el 40% de los educadores evidencian que tienen una autoimagen positiva, que son capaces de involucrarse emocionalmente en actividades de índole: personal, social y profesional, como también, poseen capacidades para ser optimistas, son entusiastas porque asumen los retos diarios, de igual manera, apropian con responsabilidad la toma de decisiones, pero a la vez, evalúan críticamente, los mensajes sociales y culturales, así mismo, son capaces de superar situaciones traumáticas. Se podría deducir que ese porcentaje de docentes tienen gusto por su profesión, en razón a que «los factores que potencian la autonomía emocional del profesorado son la vocación docente y la relación con los iguales y con el alumnado.» (Huertas-Fernández y Romero-Rodríguez, 2019, p.121).

Igualmente, el 63% de los docentes poseen capacidades para mantener buenas relaciones con las personas que lo rodean, también dominan las habilidades sociales básicas, cuentan con formas de comunicación efectiva, mientras que 33% de los educadores no manejan con destreza las habilidades descritas.

*Análisis de datos competencia social:* Los resultados muestran que el 63% de los docentes poseen capacidades para mantener buenas relaciones con las personas que los rodean, en palabras de Bisquerra (2009) dominan las habilidades sociales básicas: como saludar, despedirse, pedir un favor, dar las gracias, disculparse, tener una actitud dialogante, de igual manera, aceptan y aprecian las diferencias individuales y grupales, de igual manera, tienen capacidad para escuchar a los demás, son capaces de comprender formas de comunicación, tanto verbal, como no verbal.

Así mismo, inician y mantienen conversaciones, expresan y manifiestan sus sentimientos con claridad, también, mantienen actitudes de amabilidad y respeto por los demás, defienden y expresan los propios derechos y opiniones, hacen frente a la presión de grupo y evitan situaciones en las cuales pueden verse coaccionados, tienen la capacidad para identificar situaciones que requieren una solución o decisión preventiva, además, de la capacidad para inducir y regular emociones en los demás. Por otro lado, el 33% de los educadores manifiestan la falta de manejo de las habilidades descritas previamente.

*Análisis de datos competencias para la vida y el bienestar:* Los resultados evidencian que el 63% de los docentes no cuentan con destrezas para adoptar comportamientos apropiados y responsables, como tampoco, para solucionar problemas personales, familiares profesionales y sociales, encaminados hacia la mejora del bienestar de vida personal y social, de otra parte, el 35 % de los educadores son capaces de fijar objetivos, positivos y realistas, a la vez asumen la responsabilidad de las propias decisiones, teniendo en cuenta aspectos éticos y sociales, son capaces de percibir la

necesidad de apoyo y acceder a los recursos disponibles y en el momento adecuado, reconocen los propios derechos y deberes, son capaces de gozar de forma consciente de bienestar subjetivo y de transmitirlo a otras personas con las que interactúan, contribuyen al bienestar de la comunidad con la que conviven, generan experiencias óptimas en la vida, personal, profesional y social.

**Resultados observación no participante y diario de campo**

El análisis del discurso del docente durante la práctica pedagógica fue analizado desde un diario de campo, teniendo en cuenta algunos aspectos que son relevantes en la práctica pedagógica y que también se relacionan con las competencias emocionales, ver tabla 3, el instrumento fue complementario al primero se usó con el fin de identificar las competencias emocionales que aplican los docentes en su práctica pedagógica.

**Tabla 3**

Aspectos observados	Competencia emocional con la que se relaciona
Interacción entre iguales	Habilidades de vida y bienestar
Planeación de la clase	Habilidades de vida y bienestar
Recursos didácticos	Habilidades de vida y bienestar
Entusiasmo e interés al enseñar	Habilidades de vida y bienestar
Seguridad frente al grupo	Social
Secuencia didáctica con inicio, desarrollo y cierre.	Habilidades de vida y bienestar
Dinámicas de trabajo grupal	Habilidades de vida y bienestar
Tipo de comunicación con el grupo	Social
Estrategias de motivación con el grupo	Habilidades de vida y bienestar
Resalta los aspectos positivos de los estudiantes	Habilidades de vida y bienestar
Nivel de atención hacia los estudiantes	Conciencia emocional
Manejo de la voz frente a las situaciones presentadas en el desarrollo de la clase.	Social
Actitud frente a las dificultades que se presentan en la clase	Conciencia emocional
Nivel de confianza hacia el estudiante, cuando este necesita expresar su opinión o sentimientos.	Social
Puntualidad en la llegada a clase	Habilidades de vida y bienestar
Capacidad de escucha frente a las dificultades que se presentan en el desarrollo de la clase.	Conciencia emocional
Nivel de orientación académica,	Habilidades de vida y bienestar
Motivación hacia el desarrollo de trabajo en equipo.	Autonomía
Saludo al comenzar la jornada	Social
Muestras de cortesía hacia el estudiante.	Social
Orientación académica o comportamental personalizada.	Habilidades de vida y bienestar
Normas de comportamiento durante el desarrollo de la clase	Conciencia emocional
Capacidad de entender los estados emocionales del estudiante	Conciencia emocional
Capacidad de reacción acorde a circunstancias que se viven en el aula	Regulación emocional
Explicación de normas de comportamiento claras	Autonomía
Intervención adecuada frente a la agresión física o verbal.	Habilidades de vida y bienestar
Manifestación de entusiasmo e interés durante el desarrollo de la clase	Autonomía
Estuerzo por lograr que el estudiante comprenda el tema desarrollado	Habilidades de vida y bienestar
Actitud frente a dificultades que se viven el aula.	Social

Fuente. Elaboración propia

Los aspectos observados durante el discurso pedagógico del docente son elementos necesarios para el desarrollo de una buena actividad pedagógica, que además se convierten en una herramienta que permite evaluar las competencias emocionales de los docentes, desde el escenario más real, el aula. Los aspectos observados concuerdan con los cinco bloques de las competencias emocionales: conciencia, regulación, autonomía, sociales y para la vida y el bienestar.

Los resultados demostraron que los docentes tienen dificultades cuando de manejar sus emociones se trata. Se encontró que en las competencias emocionales analizadas los educadores tienen dificultades en su dominio.

La conciencia emocional es la de más bajo nivel de manejo, es decir, los docentes poseen poca capacidad para ser conscientes de sus propias emociones y por ende de las emociones de los demás. Respecto a la autonomía emocional también se encontró un bajo manejo de la autoestima, poca actitud positiva frente a la vida.

En relación a la competencia social, se evidenció que los docentes tienen dificultades para mantener buenas relaciones con los que los rodean, además, de un bajo dominio de las habilidades sociales básicas; pedir un favor dar las gracias, tener una actitud dialogante. Respecto a las competencias para la vida y el bienestar se encuentran dificultades relacionadas con la adopción de comportamientos apropiados y responsables, de la misma forma en la solución de problemas personales, profesionales y sociales, lo que puede conllevar a un desequilibrio en el bienestar personal y social.

Por último, y no menos importante es la dificultad hallada frente al bajo manejo por parte de los educadores de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, pues se evidenció poco dominio de sus propios sentimientos como la ira, el estrés y la ansiedad.

### **Análisis de resultados competencias emocionales en la práctica pedagógica**

El análisis del discurso resultó ser viable, en razón a que como lo menciona Soler (2008) para el contexto educativo existe una gran presencia de discursos orales en la interacción de estudiantes y docentes, además el análisis de la conversación, permitió describir la importancia que el texto hablado tiene en la comprensión de la vida social institucional (Martínez, 2002).

Se reitera que el objeto de este estudio fue de naturaleza discursiva, en razón a que las dinámicas educativas están siempre permeadas de discursos, verbales y no verbales (Santander, 2011) y el desarrollo de las clases son un lugar adecuado, para analizar e intentar comprender sucesos de la dinámica escolar que a simple vista son complejos de identificar.

La conciencia emocional es la de más bajo nivel de manejo, lo que significa que los docentes poseen poca capacidad para ser conscientes de sus propias emociones y por ende de las emociones de los demás. Respecto a la autonomía emocional también se encontró un bajo manejo de la autoestima, poca actitud positiva frente a la vida.



En relación a la competencia social, se encontró que los docentes encuentran dificultades cuando se trata de mantener buenas relaciones con los estudiantes que los rodean y poco dominio de las habilidades sociales básicas; pedir un favor dar las gracias, tener una actitud dialogante.

Respecto a las competencias para la vida y el bienestar se encuentra dificultades respecto a la adopción de comportamientos apropiados y responsables, de la misma forma que en solución de problemas personales, profesionales y sociales, lo que puede conllevar a un desequilibrio en el bienestar personal y social.

Por último, y no menos importante es la dificultad que se halló, frente al bajo manejo por parte de los educadores de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, pues se evidenció poco dominio de sus propios sentimientos como ira, estrés, ansiedad.

Estos resultados son el contraste entre los instrumentos de información que fueron aplicados con la población objeto de estudio y son coincidentes desde la triangulación que se realizó.

### **Análisis general: Triangulación de datos competencias emocionales**

Desde la posición de Aguilar y Barroso (2015) la triangulación se refiere al uso de diversas estrategias tendientes a la recolección de datos, admite cotejar la información y recabar en los hallazgos. La triangulación de datos en esta investigación se realizó desde dos focos e instrumentos: Cuestionario aplicado a los docentes, observación no participante desde la investigadora y la revisión literaria desde bases de datos.

Tabla 4.  
Matriz de triangulación de las competencias emocionales del docente

		Fuentes e instrumentos		
		Docentes	Investigadora	
Categorías	Indicadores	Cuestionario	Observación no participante	Comparación
Conciencia	Capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado	Este cuestionario tuvo cuatro ítems que indagan acerca del dominio de la conciencia emocional del docente.	Dentro de los hallazgos de las grabaciones y desde el análisis de información en el diario de campo se pudo evidenciar que existen cuatro aspectos que permitieron evaluar el manejo de la conciencia emocional que tiene el docente.	En las tres fuentes de información recolectada se encuentran coincidencias respecto a los aspectos que permiten evaluar la capacidad que tiene el docente para manejar de forma consciente sus propias emociones.
Regulación	Capacidad para tener adecuadas estrategias de afrontamiento y para generar emociones positivas.	En este cuestionario se encontraron tres aspectos que permitieron determinar si el docente pone en práctica estrategias que conlleven a forjar emociones positivas.	En la observación se encontraron dos aspectos que permitieron determinar hasta qué punto el docente hace uso de estrategias de afrontamiento y genera emociones positivas.	Los instrumentos coinciden en que todos indagan acerca de cómo el docente busca formas de afrontar los obstáculos con el uso del refuerzo de actitudes positivas.
Autonomía	Conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal.	Este cuestionario contiene ocho cuestionamientos que permiten evaluar en los docentes la autogestión personal	Durante la observación no participante se encontraron ocho aspectos que permiten evaluar la autonomía del docente durante la práctica pedagógica.	Los tres instrumentos coinciden en buscar evidencias que permitan conocer el manejo que tienen los docentes de la autogestión personal, el manejo de la autoestima, la actitud positiva frente a su labor, la responsabilidad, entre otras.
Social	Capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas. Requiere dominar las habilidades de comunicación	El cuestionario contó con siete ítems que se enfocaron en evaluar las relaciones que el docente lleva con los integrantes de la comunidad educativa.	En la observación se encontraron nueve aspectos que, de manera general, permiten conocer la capacidad que el docente ostenta frente al mantenimiento de las relaciones con los educandos.	Los tres instrumentos de información usados coinciden en ser útiles para evaluar la capacidad que tiene el docente para mantener adecuadas relaciones con integrantes de la comunidad educativa.
Vida y bienestar	Capacidad para adoptar	Fueron cinco los ítems que permitieron conocer el nivel de dominio que tienen los docentes acerca del afrontamiento que deben asumir en la función social que desempeñan.	Desde este instrumento se logró evaluar la habilidad que tienen los docentes para asumir comportamientos adecuados a nivel profesional.	En los tres instrumentos de información se evidencia que estos apuntan a buscar reconocer la capacidad que el docente tiene para afrontar los desafíos de la vida diaria.

Fuente. Elaboración propia

Con el fin de lograr mayor comprensión y objetividad de la situación estudiada, se realizó triangulación de datos que desde la posición de (ob. cit.), hace referencia al uso de diversas estrategias tendientes a la recolección y cotejo de información, lo cual recaba los hallazgos. La triangulación de datos en esta investigación se realizó desde dos focos e instrumentos: Cuestionario aplicado a los docentes, observación no participante desde la investigadora. La triangulación de datos del cuestionario con los resultados de la observación no participante, permitió analizar el manejo de las competencias emocionales por parte del docente, desde dos visiones diferentes. Los mismos docentes y la investigadora y contrastar con la teoría de las bases de datos.

Según lo manifiesta en (ob. cit.) es conveniente confirmar la información obtenida a través de un instrumento con otras técnicas de recogida de información, esto con el fin de evitar sesgos, para este estudio se usó el cuestionario y como técnica de confirmación la observación no participante.

El cuestionario es un instrumento de tipo cuantitativo y la observación participante cualitativa, lo que lleva a que esta investigación sea mixta, permitiendo la descripción, comprensión y explicación del fenómeno educativo aquí abordado. Los resultados cuantitativos y cualitativos obtenidos son convergentes esto quiere decir que, los hallazgos se fortalecen mutuamente y reiteran las conclusiones (ob. cit.).

Los métodos de diseño mixto admiten, la combinación de paradigmas, al incorporar datos como imágenes, narraciones o verbalizaciones de los actores, que de una u otra manera, ofrecen mayor sentido a los resultados numéricos, lo que permite obtener mejores oportunidades de acercamiento a importantes problemáticas de investigación (Pereira, 2011)

La observación no participante fue flexible, lo que permitió abordar aspectos que no habían sido plenamente identificados con el instrumento anterior, pero que llegaron a tener relevancia en la investigación. Con la observación se logró analizar desde el discurso del docente en un ambiente complejo, como es el quehacer diario, que tanto manejo tienen los educadores de las competencias emocionales. Para tal fin se construyó una guía de observación de la práctica pedagógica docente.

## **Conclusiones**

Desde las dos etapas llevadas a cabo en la investigación, la primera que consistió en una autoevaluación de las competencias emocionales, las cuales fueron valoradas desde el cuestionario de desarrollo emocional de adultos, que incluye cinco bloques de competencias: conciencia, regulación, autonomía, sociales y para la vida y el bienestar. La segunda desde el análisis del discurso docente, con el fin de ampliar y corroborar los resultados de la primera etapa.

A través de estas dos etapas investigativas se logró llegar a importantes conclusiones, destacándose que existen evidencias que los docentes no cuentan con formación en competencias emocionales, pese a que, a que los investigadores han demostrado de manera amplia, que las competencias emocionales deben ser desarrolladas a la par con las competencias de tipo cognitivo. Las razones por las cuales los docentes no han sido cualificados en competencias emocionales, principalmente son: ausencia de programas de formación inicial de docentes y falencia en la formación continua de maestros en competencias emocionales, a pesar de que imperan investigaciones que han arrojado como resultado la necesidad de implementar programas de formación en competencias emocionales para los docentes, los currículos hasta el momento han carecido de asignaturas en las cuales se asuma este tema, Colombia no ha asumido la tarea, los docentes continúan sin suplir esta necesidad. Estas conclusiones son coherentes con lo demostrado por Bisquerra (2005), quien afirma que el desarrollo de competencias emocionales de manera premeditada y sistemática está, en general, suficientemente ausente en los programas de formación de maestros, a pesar de existir la necesidad de otorgar un bagaje sólido en materia de emociones.

En Colombia el Ministerio de Educación Nacional, últimamente ha intentado fomentar la formación en competencias emocionales, pero esto solo ha llegado a un bajo número de docentes, además, no ha sido un proceso continuo y sistemático, solamente capacitaciones aisladas, lo cual difícilmente lograra el impacto que se requiere en la educación. Por su parte, la Secretaria de Educación de Casanare, como entidad territorial certificada, no invierte recursos en formación de docentes, mucho menos en formación en competencias emocionales.

De acuerdo con la opinión de Torres-Rojas, Gutiérrez–García, Cudris-Torres, Manjarres–Hernández y Acuña-Bravo (2020), en Colombia existe la necesidad de formar en competencias emocionales, a los estudiantes de licenciatura, con el fin de fortalecer la manera como transmiten sus conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales, por esto se requiere crear escenarios de aprendizaje complejos que admita modificar el ser, hacer y conocer de los licenciados que son eje fundamental para educar a la sociedad.

Los educadores en ejercicio son conscientes de que poseen poca formación en competencias emocionales, a la vez reconocen que requieren profundizar en el manejo de estas competencias, por lo tanto, se requiere que el ministerio de educación invierta recursos para la cualificación continua de docentes, esta formación debe ser no solamente en las áreas fundamentales y optativas, también se necesita incluir las competencias emocionales, de vital importancia para lograr educación integral.

Se puede concluir específicamente desde los cinco bloques de competencias que existe un bajo índice de manejo de las competencias emocionales por parte del docente. Los aspectos en los que se evidencia menor valoración son los que componen la conciencia emocional, esto quiere decir que los docentes tienen mucha dificultad para manejar sus propios sentimientos, de igual forma que los sentimientos de los demás, esta dificultad es notoria en el discurso que lleva a cabo en el aula, los docentes se ofuscan y desesperan con facilidad.

La segunda categoría con mayor negatividad es la autonomía emocional, los aspectos observados relacionados con esta permiten evidenciar que el docente tiene un bajo manejo de habilidades como: la autoestima, la automotivación, la actitud positiva ante el cumplimiento de las normas sociales.

El siguiente aspecto en orden de valoración negativa fueron los componentes de la regulación emocional, esto quiere decir que los docentes tienen impedimentos cuando se trata de dominar estados emocionales, llegando a caer en emociones negativas como: ira, estrés ansiedad y depresión.

La categoría competencias sociales a pesar de tener un nivel de valoración un poco menos negativo que las anteriores, también muestra que a los docentes se les dificulta el dominio de habilidades elementales (escuchar, saludar, pedir un favor, etc). También en ocasiones ignoran las diferencias individuales y grupales de los educandos, demuestran poca capacidad para entender la comunicación verbal y no verbal de los menores durante el desarrollo de la clase, de igual forma es notoria la baja comunicación expresiva, igualmente se demuestra que los docentes no diferencian límites entre la pasividad y la agresividad, llegando a caer en la presión de grupo, además a los educadores se les dificulta prevenir y solucionar conflictos.

Por último, la quinta competencia analizada (para la vida y el bienestar), donde se encuentran aspectos como: los objetivos adaptativos que el docente debe proponerse con sus estudiantes, estos fueron poco visibles, es decir, el docente llega a desarrollar su clase, pero no es claro el propósito de está. De igual forma, los educadores toman decisiones frente a las situaciones que suceden en las clases, pero estas determinaciones suelen ser espontaneas y en ocasiones erradas. Respecto a la búsqueda de ayuda y uso de recursos, fue muy notorio la escasa innovación que se da en las clases, los docentes usan pocos recursos, las clases continúan desarrollándose de una forma bastante tradicional. En relación al bienestar personal, se evidencia que los educadores se sienten presionados por el ambiente de las aulas, se les nota que poco disfrutaban su trabajo y además manejan fuertes niveles de estrés.

Con esta investigación se concluye que el docente debe ser fortalecido en competencias emocionales, pues se logró evidenciar que los educadores tienen un bajo dominio de estas habilidades, siendo el ámbito educativo uno de los contextos en los que más interacción social se maneja, en razón a que en el concurren una variedad de individuos con diversos intereses y expectativas, además, el docente es el único adulto presente durante la práctica pedagógica, por tanto, se requiere por parte del educador un fuerte manejo de sus emociones, a la vez es necesario romper los paradigmas que han estado vigentes en el campo educativo, según los cuales la única preocupación es el dominio de conocimientos cognitivos.

Para esta etapa se concluye que los docentes de educación básica primaria tienen poco autodominio emocional, valorado desde el pentágono, conformado por cinco bloques de competencias emocionales: Conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales y competencias para la vida y el bienestar. Cuando se recabo en las indagaciones y analizando los datos recolectados se puede concluir que los docentes tienen un bajo nivel emocional, por una razón principal: La ausencia de formación desde el pregrado y durante el desempeño de su profesión.

Los docentes manifestaron que nunca han recibido formación alguna en competencias emocionales, aunque investigaciones de diferentes niveles educativos han demostrado de manera amplia, que este tipo de formación debe realizarse a la par de la cualificación docente que es obligatorio que el ministerio de educación y las secretarías de educación ofrezcan a sus docentes.

Las dificultades que los docentes muestran en relación al dominio de las competencias emocionales, son apenas lógicas, pues ha sido ampliamente demostrado que los docentes en ninguna circunstancia han sido cualificados en competencias emocionales, pese al amplio número de investigaciones que han demostrado la importancia de formar al docente en competencias emocionales y los resultados positivos arrojados desde las poblaciones con las que se han implementado programas de formación en esta temática.

Los alcances de esta investigación dejaron más interrogantes que respuestas por lo que nos atrevemos a plantear algunas líneas de investigación futuras; programas de formación en competencias emocionales para docentes en formación, por la misma línea programas de formación en competencias emocionales para formación continua de docentes, programas de formación de familias en competencias emocionales, la transversalización de las competencias emocionales en el currículo de formación de docentes para la educación básica primaria, secundaria y media.

Estas líneas de investigación tienen tendencia a aportar beneficios al campo de la educación, sabiendo que el trabajo educativo debe involucrar a todos los integrantes de la comunidad educativa; docentes, estudiantes, padres de familia, etc.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, L.(2014). Inteligencia Emocional y rendimiento académico: análisis de variables mediadoras. Universidad de Salamanca. (*Tesis de pregrado*). Salamanca. España.
- Aguilar, S. y Barroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. Pixel-Bit. *Revista de Medios y Educación*, (47) ,73-88. <https://r.issu.edu.do/?l=10406oiZ>.
- Arrieta, Y., Cordoba, Y., Maestre, L., y Niño, K. (2007). *Habilidades emocionales del docente en su práctica pedagógica. (Tesis de maestría)*. Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Andrade Cáceres, R. (2008). El enfoque por competencias en educación. *Alteridad revista de educación*, 3(39) ,53-64
- Bercat, E. (2012). Emociones. Sociopedia.isa. [Datos en línea]. Disponible: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/47752/DOIEmociones.pdf?sequence=1> [Consulta: 2021, julio 25]
- Bericat, E (2000) La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers. Revista de Sociología*, 62, 145–176.
- Berumen-Martínez, R., Arredondo-Chávez, J y Ramirez-Quistian, M (2016). Formación docente, competencias emocionales y conductas disruptivas en la escuela secundaria. *Ra Ximhai*, 12(6), 487-505.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida, en *Revista de Investigación Educativa*, vol. 21, núm., 1, Barcelona, Asociación Interuniversitaria de Investigación en Pedagogía AIDIPE, 7-43. <https://r.issu.edu.do/?l=10405qvw>
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra, R y Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación* 21(10), 61-82
- Bisquerra, R (2009). *Psicopedagogía de las emociones*, España, Síntesis.
- Blanes Nadal, C., Díaz García, P., y Gisbert Soler, V. (2014). La importancia de las competencias emocionales en la gestión de unidades organizativas. *3C Empresa. Investigación Y Pensamiento Crítico*, 3(1). <https://ojs.3ciencias.com/index.php/3c-empresa/article/view/169>
- Buitrago, R y Herrera, L (2013). Matricular las emociones en la escuela, una necesidad educativa y social. *Praxis & Saber*, 4(8), 87-108
- Camacho, N., Ordoñez, C., Roncancio., M., & Vaca, P. (2017). Convivencia escolar y cotidianidad: una mirada desde la inteligencia emocional. *Revista de educación y desarrollo social* , 11(1), 24-47. <https://doi.org/10.18359/reds.2649>.
- Campos, G., y Lule, N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai*, 7(13), 45-60. <https://r.issu.edu.do/?l=104124aV>
- Castro, R., Morera, A., & Rojas. (2018). La educación emocional del personal docente: una estrategia de formación permanente. 1. ed.-- San José, C.R. Ministerio de Educación Pública. Instituto de Desarrollo Profesional Uladislao Gámez Solano.
- Cejudo, J., López-Delgado, M. L., Rubio, M. d., & Latorre, J. M. (2015). La formación en educación emocional de los futuros docentes: Una visión de los futuros maestros. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(3), 45-62. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.26.num.3.2015.16400>
- Cordoba, F., Casas, J., y Ortega Ruiz, R. (2016). Valoración del alumnado de primaria sobre

- convivencia escolar: El valor de la red de iguales. *Psicoperspectivas*, 15(2), 78-89. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE2-FULLTEXT-760>
- Coll, C.(2007). Las competencias en la educación escolar: Algo más que una moda y mucho menos que un remedio. *Aula de Innovación educativa*, 161, 34-39
- Charria, V.,Sarsosa,K.,Uribe,A., Lopez, C.,Arenas,F(2011). Defincion y clasificacion teorica de las competencias academicas, profesionales y laborales. Las competencias del psicologo en Colombia. *Psicologia desde el Caribe*, (28),133-165.[fecha de consulta 31 de julio de 2021]. ISSN:0123-417X.Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21320758007>.
- Del val, P., Aguayo, M., y Chamba, M. (enero/marzo de 2016). Desarrollo de las competencias emocionales en los docentes como métodos en la resolución de conflictos en el aula . *Revista 100 Cs*, 2(1), 7-24. <https://r.issu.edu.do/?l=10415TPA>
- Diaz, A.(2006). El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13211102>
- Díaz de Pablos, A. (2014). La importancia de las emociones en la escuela. Propuesta educativa para 2º de Educación Primaria. Trabajo de fin de grado.Universidad de Valladolid. Facultad de Educación de Segovia
- Elizondo-Moreno, A., Rodríguez-Rodríguez, J., y Rodríguez-Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje. *Didácticas Específicas*, (19), 37-42. <https://doi.org/10.15366/didacticas2018.19.003>
- Extremera, N., y Fernández-Berrocal, P. (2003). La evaluación de la inteligencia emocional en el aula como factor protector de diversas conductas problemas violencia impulsividad y desajuste emocional. *Universidad de Granada*, 599-605.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003a). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Extremera, N., Fernández- Berrocal., Mestre, J., & Guil, R. (2004). Medidas de evaluación de la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 209-228. [Fecha de consulta 25 de agosto de 2020] ISSN 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805363203>.
- Fernández-Berrocal, y Ruiz-Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*. 6 (2), 421 – 436. <https://r.issu.edu.do/?l=10416Fqm>
- Fernández-Berrocal, p.; Extremera, N. y Ramos, N.(2001). Inteligencia emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico, *boletín de psicología*, 70 (2001), 79-95.
- Ferragut, M., & Fierro, A. (2012). Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(3), 95-104.
- Gaeta, M. L., & López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electronica Interuniversitaria de formación del Profesorado*, 16(2), 13-25.
- García-Sancho. (2015). *La influencia de la inteligencia emocional en el comportamiento agresivo*. (Tesis doctoral). Universidad de Malaga, España.
- Goleman, D. (1995). Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Gómez-Ortiz, O., Romera, E., & Ortega-Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88 (31.1), 27-38. <https://r.issu.edu.do/?l=104178Va>
- Gutierrez-Cobo, M. J., Cabello, R., & Fernández-Berrocal, P. (2017). Inteligencia emocional, control

- cognitivo y estatus socioeconómico de los padres factores protectores de la conducta agresiva en la niñez y la adolescencia . *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88(31.1), 39-52. <https://r.issu.edu.do/?l=104187DZ>
- Herrera, L., y Buitrago, R (2019). Emociones en la educación en Colombia, algunas reflexiones. *Praxis y Saber*, 10(24), 9–22. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n24.2019.10035>
- Hernández , V. (2017). Las competencias emocionales del docente y su desempeño profesional. *Alternativas en Psicología* , 79-92. <https://r.issu.edu.do/?l=10421Mo1>
- Hurtado, J. (2012). *Metodología de la investigación: guía para una comprensión holística de la ciencia* (4a. ed.). Bogotá-Caracas: Ciea-Sypal y Quirón.
- Huertas-Fernández, J. M., y Romero-Rodríguez, S. (2019). La autonomía emocional en el profesorado de secundaria. Análisis en el marco de un proceso de coaching personal. *REOP-Revista Española De Orientación Y Psicopedagogía*, 30(3), 120–139. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.3.2019.26276>
- Jiménez, M. I., y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión . *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.
- Lemos (2019). ¿Para qué sirven las emociones? <https://lamenteesmaravillosa.com/las-emociones-cuales-son-sus-funciones/>
- Martínez, M. (2002). Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *Paradigma*, 23(1), 1-13. <https://r.issu.edu.do/?l=10422LeQ>
- Martínez, A.(2019). Competencias emocionales y rendimiento académico en los estudiantes de Educación Primaria. *Psychology, Society, and Education*, 11(1), 15-25. ISSN 2171-2085. Doi 10.25115/psye.v10i1.1874
- Molero, D., Ortega, F., y Moreno, M. d. (3 de enero de 2010). Diferencias en la adquisición de competencias emocionales en función del género . *Revista Electronica de Investigación y Docencia*, 165-172.
- Montanero, M (2014). Metodología del análisis del discurso Educativo: seis decisiones clave. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 15(2). 117-132. <https://doi.org/10.26512/les.v15i2.7565>
- Montes, A.; Ramos, D y Casarrubia, J. (2018). La formación de maestros en Colombia: Alcances y limitaciones. *Revista espacios*. 31(10), 21-33
- Moreno, M y Smith-Castro, V. (2009). Infra-humanización: Atribución de Emociones Primarias y Secundarias y su Relación con Prejuicio Moderno. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(3). 566-576.
- Moreno, L (2015). *Las emociones como factor que influye en el aprendizaje: Estudio de caso. (Tesis de Pregrado*. Universidad Pedagógica Nacional. México, México.
- Muñoz, M. (2005). Prevención del estrés psicosocial del profesorado mediante el desarrollo de competencias emocionales: el programa P.E.C.E.R.A. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado* , 19(3), 115-136.
- Paez, M. L. y Castaño, J. J. (mayo-agosto de 2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285.
- Pedraza, M. (2017). Competencias emocionales y rendimiento académico en Centros de Educación Primaria de la Red Extremeña de Escuelas de Inteligencia Emocional. Universidad de Extremadura. *(Tesis doctoral)*. España.
- Pereira, Z (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista Electrónica Educare*, 15(1). 15-29.[fecha de consulta 31 de julio de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.realyc.org/articulo.oa?id=194118804003>
- Pérez-Escoda,N.,Bisquerra,R., Filella, R., & Soldevila,A.(2010). Construcción del cuestionario de



- desarrollo emocional de adultos (QDE-A). *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 21(2),367-379. <https://r.issu.edu.do/?l=10429IHu>
- Pertegal-Felices, M. L., Castejón-Costa, J. L., y Martínez, M. Ángeles. (2012). Competencias socioemocionales en el desarrollo profesional del maestro. *Educación XXI*, 14(2). <https://doi.org/10.5944/educxx1.14.2.253>
- Saenz-López, B.; Fernández-Ozcorta, E.; Almagro, B.; De Las Heras Pérez, M. (2019). Formación del profesorado y estrategias para desarrollar la inteligencia Intra e Inter personal en las aulas. *Revista de Ciencias del Deporte*, 15 (1) ,79-90.
- Salguero, M y Panduro, A. (2001). Emociones y genes. *Investigación en salud*, 3(99),35-40.[fecha de consulta 31 de julio de 2021]. ISSN: 1405-7980. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14239906>
- Santander, S., Gaeta, M., y Martínez-Otero, V. (2020). Impacto de la regulación emocional en el aula: Un estudio con profesores españoles. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 95(34.2), 225-246
- Soler, S (2008). Pensar la relación análisis crítico del discurso y educación. El caso de la representación de indígenas y afrodescendientes en los manuales escolares de ciencias sociales en Colombia. *Discurso & Sociedad*, 2(3), 642-678
- Souza, L. (2011). Estudio de las emociones: una perspectiva transversal. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible: [www.eumed.net/rev/ccss/16](http://www.eumed.net/rev/ccss/16) [Consulta 2021, julio 26]
- Torres-Rojas, I., Gutiérrez-García, R., Cudris-Torres, L., Manjarres-Hernández, M., Acuña-Bravo, W(2020). Importancia, necesidad y presencia de las competencias emocionales en la formación de licenciados en Colombia. *Revista avft.com*, 39(3).0.
- Torres-Rojas, Gutiérrez-García, Cudris-Torres, Manjarres-Hernández y Acuña-Bravo (2020). Importancia, necesidad y presencia de las competencias emocionales en la formación de licenciados en Colombia. *Revista avft.com*, 39(3).0.
- Usán, P., y Salavera, C. (2019). El rendimiento escolar, la inteligencia emocional y el engagement académico en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psycholog*, 19(1), 5-26.
- Valles, A. (2008). Propuestas emocionales para la convivencia escolar. El programa PIECE. Dpto de Psicología de la Salud, Universidad de Alicante, España.
- Villa, M. (2013). La inteligencia emocional aplicada en las organizaciones. *Fundación Universidad de América*, 1(1), p. 83-91
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de investigación*, 4(2), 0.[fecha de consulta 31 de julio de 2021]. ISSN: 1317-5815.Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>